

Crítica de música

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Asistir a un concierto hoy tiene algo de sueño y mucho de excepcional. La pandemia y las decisiones de las autoridades nos han mantenido lejos de los teatros, obligando al nacimiento y la consolidación de una nueva cultura: la del *streaming*. Esta tiene, sin duda, sus valores, como acceder a espacios lejanos y prestigiosos desde el refugio del hogar, y tener permiso para escuchar y ver a grandes figuras. Tiene también algo de misterioso, porque cuando las condiciones son perfectas y los intérpretes son excepcionales, se produce una rara proximidad que emociona y que no se debe despreciar.

Sin embargo, cuando se puede asistir a un concierto en vivo, no cabe ninguna duda de que las artes musicales y escénicas se viven a fondo solo en comunión directa. No hay reemplazo posible. Es allí que surgen y se palpan todos los colores y matices de la expresión. Únicamente allí el sonido inunda el espacio, entra en



El recital de Yaritza Véliz y el pianista Jorge Hevia se puede ver en www.lomatta.cl.

nuestros cuerpos y la respiración del público se hace una con la de los artistas. No debemos cambiar una cosa por otra y los teatros, los artistas y el público debemos luchar para que, de acuerdo con la norma sanitaria, las salas vuelvan a abrir. Es un imperativo.

La ocasión se presentó este lunes 24 de mayo para la grabación de un recital de la soprano chilena Yaritza Véliz y el pianista Jorge Hevia, en las Casas de Lo Matta, que se subió ayer a la web

de la Corporación Cultural de Vitacura. En el público, solo 10 personas, distanciadas y con mascarillas. Menos que el aforo permitido.

Lo primero es la sensación de haber recuperado algo: una plenitud postergada por el aislamiento. Y la maravilla del contacto directo con una artista joven de notable proyección.

El material vocal de Yaritza Véliz es lírico neto, grande, ideal para Puccini. Centro amplio,

cremoso, aterciopelado, con variados colores y armónicos. Volumen, *fato* y extensión, todos considerables. Claramente, ella ya puede cantar Liú ("Turandot") y Mimi ("La Bohème"), pero en su camino estarán Violetta ("La Traviata") y Desdémona ("Otello"). Es probable que su material evolucione a *spinto*, pero para eso todavía hay mucho tiempo. Es difícil escucharla y no pensar en la joven Mirella Freni.

Eso en lo estrictamente vocal,

pero no se pueden olvidar su entrega y su garra expresiva, notable en Puccini, y su exquisita musicalidad, expuesta en este concierto en seis finas y entrañables canciones del compositor argentino Carlos Guastavino sobre textos de Gabriela Mistral. Estuvo demoledora en "Apegado a mí", "Rocío" y "Meciendo".

Siguió con fragmentos de "Rodelinda" (Händel), donde hizo gala de bravura en "L'empio rigor del fato", *pathos* en "Ombre piante, urne funeste" y fiereza de "Morrai, sì, l'empia tua testa". Es un repertorio en el que recién ella se inicia y en el que hay que hacer algunos ajustes en ataques, forma de encarar la coloratura y precisión de los recitativos.

La parte final la mostró en su hábitat. Primero, el suicidio de Liú, "Tu che di gel sei cinta", con excepcional intensidad y control. Luego, un vibrante "Je dis que rien ne m'épouvante", de Micaela ("Carmen") y, finalmente, "Donde lieta usci", de "La Bohème", ópera que cantará en 2022 en el Festival de Glyndebourne y que está hecha para ella.